

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**RELACIONES DE PAREJA ADOLESCENTES:
ESTILOS DE AMOR Y TÁCTICAS VIOLENTAS
EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS**

Autora:

ADARA MEDIERO VARAS

Tutor:

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ ÁLVAREZ



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



Julio, 2016

DECLARACIÓN DE AUTORÍA:

Declaro que he redactado el trabajo “Relaciones de pareja adolescentes: Estilos de amor y tácticas violentas en la resolución de conflictos” para la asignatura de Trabajo de Fin de Grado en el curso académico 2015/2016 de forma autónoma, con la ayuda de las fuentes bibliográficas citadas en la bibliografía y que he citado como tales todas las partes tomadas de las fuentes indicadas, textualmente o conforme a su sentido.

Fdo: Adara Mediero Varas.

ÍNDICE

I.RESUMEN.....	iv
II.INTRODUCCIÓN.....	1
III.METODOLOGÍA.....	7
a. Participantes.....	7
b. Materiales.....	8
c. Procedimiento.....	9
d. Análisis estadísticos.....	10
IV.RESULTADOS.....	11
V. DISCUSIÓN.....	15
VI.CONCLUSIONES.....	17
VII.PROSPECTIVA.....	18
VIII.REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	20
IX. ANEXOS.....	23

I. RESUMEN:

El presente trabajo tiene tres grandes objetivos: a) conocer el grado de victimización-agresión física, psicológica y sexual presente en las relaciones de pareja adolescentes; b) analizar la asociación entre los estilos de amor y las estrategias para resolver los conflictos, incluidas las violentas; y c); estudiar las posibles diferencias, en función del sexo y la edad, en la experiencia amorosa y en las tácticas para resolver los conflictos. Siendo conscientes de la importancia que tienen las relaciones de pareja adolescentes para el posterior desarrollo personal, consideramos oportuno prestar atención a las experiencias relacionadas con la vinculación afectiva y la resolución de conflictos. La muestra está formada por 202 sujetos que cumplimentaron la Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS) de Hendrick, C., Hendrick, S., & Dicke, A. (1998) y la Escala de Tácticas de Conflicto Revisada (CTS-2) de Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman (1996). Nuestros resultados reflejan que la tasa de agresión psicológica y física es superior en las chicas. También encontramos que los chicos tienen puntuaciones medias superiores hacia el amor Ágape y emplean en mayor medida tácticas sexuales coercitivas que las chicas, quienes hacen mayor uso de agresiones psicológicas. Por último, observamos que el estilo de amor Ludus se relacionaba en ambos sexos con tácticas violentas para la resolución de conflictos, mientras que el estilo Manía sólo indicaba esa relación en las chicas. Estos resultados se discuten en términos de la importancia que tiene la vinculación afectiva con el afrontamiento de conflictos en las relaciones de pareja adolescentes.

Palabras clave: adolescencia, relaciones de pareja, estilos de amor, resolución de conflictos, violencia.

II. INTRODUCCIÓN:

En la actualidad, la adolescencia se concibe como un periodo entre la niñez y la adultez que se extiende, aproximadamente, durante la segunda década de la vida en la que tienen lugar numerosos cambios. Es en esta etapa es donde se adquieren las habilidades y capacidades asociadas al desarrollo físico, cognitivo, emocional y social necesarios para el desempeño de una vida cada vez más autónoma e independiente. (Viejo, 2014)

Las relaciones personales y las dinámicas sociales que se establecen en estos años son uno de los puntos fundamentales de cambio, los cuales están influidos por el desarrollo cognitivo que se produce en esta etapa, por la importancia creciente que toma la amistad y por las diferentes relaciones que comienzan a establecerse con los iguales en este periodo evolutivo. (Viejo, 2014).

Progresivamente, los jóvenes van aumentando la confianza con los iguales, considerándolos como fuente de intimidad, consuelo y bienestar general, formando una parte importante de esta red de apoyo. No obstante, la exploración de las relaciones sentimentales representa una nueva experiencia fundamental para esta etapa, satisfaciendo mutuamente las necesidades de independencia, identidad e intimidad (Miller y Benson, 1999 citado en Viejo, 2014). Es en estos momentos cuando aparecen nuevos e importantes vínculos afectivos, tales como el enamoramiento o la búsqueda de la intimidad, dando lugar a las primeras relaciones íntimas o de pareja (Martínez Álvarez, 1994).

Según indica una importante revisión (Viejo, 2014), sobre la violencia en las relaciones sentimentales de los jóvenes andaluces, existen diferentes estudios que explican la importancia que este tipo de relaciones tiene para el desarrollo de diversas habilidades y estrategias relacionales. Según éstos, las experiencias sentimentales adolescentes están asociadas con mayores índices de aceptación social, competencia relacional con amigos y compañeros, y competencia romántica, así como con el desarrollo y gestión de emociones como el afecto, la intimidad, la afirmación del estatus social, la experimentación de roles sexistas o los primeros acercamientos sexuales. Todo ello contribuiría al desarrollo del ámbito social adolescente y a la propia realización personal repercutiendo positivamente en su desarrollo. Estas experiencias también contribuyen al desarrollo de las variables personales ligadas al bienestar personal, como

son la identidad y el ajuste psicológico, de manera que los chicos y chicas con una relación de pareja, han señalado mejores índices en su autoconcepto y mayor satisfacción general que aquellos que no han tenido este tipo de experiencia sentimental. (Viejo, 2014)

Asimismo, en esta misma revisión encontramos otras investigaciones que muestran la repercusión negativa que pueden provocar en los adolescentes estas relaciones. En este sentido, los estudios apuntan a que los jóvenes que no han tenido este tipo de experiencias sentimentales, o que las han experimentado de forma muy esporádica, han presentado una merma en sus habilidades relacionales, tasas más altas de aislamiento y retraimiento social, y problemas disfuncionales en sus relaciones sentimentales adultas. Igualmente, han sido asociados a un menor desarrollo de la identidad personal y una menor autonomía o desvinculación emocional de sus padres respecto a aquellos que mantenían una relación sentimental.

Aunque es cierto que las relaciones sentimentales en la adolescencia pueden estar condicionadas por multitud de procesos de naturaleza personal e interpersonal, hemos querido dedicar especial atención a dos de ellos: la vinculación afectiva y la resolución de conflictos.

La vinculación afectiva surge de las nuevas capacidades y necesidades asociadas al desarrollo adolescente y está en el origen de buena parte de estas relaciones. La maduración física, la especificación de la orientación del deseo, las nuevas necesidades afectivas y sexuales junto con las diferentes presiones sociales entre otras, hacen que los jóvenes puedan experimentar nuevos sentimientos y emociones. El amor, entendido por tanto como un estado cognitivo, comportamental y emocional para con los otros, resulta una manifestación de la necesidad de afiliación y apego del ser humano. Cuando estos sentimientos son correspondidos por otra persona indican el inicio de una nueva experiencia relacional en la adolescencia: la pareja. (Martínez Álvarez, 1994; Viejo, 2014)

En relación al amor, en las últimas décadas se han abordado distintas aproximaciones como el proceso del enamoramiento (Hatfield y Walster, 1978) o las diferentes tipologías que plantea Stenberg en su teoría triangular del amor (Martínez Álvarez, 1994). En este contexto, una de las teorías más relevantes es la de los estilos del amor de Lee, quien propuso la existencia de seis tipos básicos de amor. Este autor distingue tres estilos de amor primarios: Eros (un amor pasional caracterizado por sentimientos intensos, intimidad, fuerte atracción física y actividad sexual), Ludus (el

amor lúdico típico de las interacciones casuales, con poca implicación emocional, ausencia de expectativas futuras y evitación de la intimidad) y Storge (un amor basado en la intimidad, la amistad, el compromiso y el cariño) y tres estilos secundarios, que resultan de la combinación de los primarios: Manía (un amor posesivo y dependiente consecuente de la unión de Eros y Ludus), Pragma (un estilo de amor práctico basado en la búsqueda racional de la pareja ideal, compuesto por Ludus y Storge) y Ágape (un amor altruista de renuncia absoluta y entrega totalmente desinteresada, resultante de Eros y Storge) (Bosch et al., 2007). Otra de las aportaciones de esta teoría es que defiende que cada persona no está supeditada a un único estilo de amor, sino que éste puede variar a lo largo del tiempo, a lo largo de la relación e incluso, de unas relaciones a otras. Lo importante recaería en encontrar a una pareja con un estilo que favorezca la satisfacción mutua dentro de la relación. (Martínez Álvarez, 1994).

En un estudio reciente (Pérez et al., 2008) sobre “El concepto de amor en España” nos informa que los estilos de amor más aceptados en este país son, por este orden: Eros, Ágape, Pragma y Storge. En cambio, el estilo Ludus genera desacuerdo y el estilo Manía indiferencia. En cuanto a la influencia del género, los resultados de este trabajo nos muestran que el orden de preferencia de los estilos de amor se modifica ligeramente. Los hombres se caracterizan más por los estilos de amor Eros, Ágape, Storge y Pragma mientras que en el caso de las mujeres se inclinan por los estilos Eros, Pragma, Ágape y Storge. Por lo que respecta a las diferencias de género, los hombres presentan por lo general mayores niveles de aceptación del estilo Eros y del estilo Ágape en comparación con las mujeres. En cambio, ellas muestran una mayor aceptación del estilo de amor Pragma y rechazan en mayor medida el estilo Ludus. (Pérez et al., 2008). Estos resultados manifiestan una tendencia diferente a la encontrada en otro estudio anterior (Martínez Álvarez, 1994), donde el estilo Ludus predominaba en los chicos y el estilo Manía en las chicas. Además, en este estudio el estilo Pragma presenta la tendencia contraria, aunque ambos coinciden en que los chicos manifiestan en mayor medida los estilos Eros, Storge y Ágape. (Martínez Álvarez, 1994).

Igualmente, este trabajo sugiere que existen diferencias en el comportamiento amoroso a lo largo del ciclo vital. Sus resultados indican que la aceptación de estilos de amor como Pragma o Ágape aumentaría con la edad, mientras que la del estilo Ludus disminuiría. Esto iría en la línea sugerida por el estudio Hendrick y Hendrick (1986) en cuanto a que la madurez influiría sobre los estilos de amor dando lugar a un desarrollo secuencial. De esta forma Eros sería el estilo preferente entre los jóvenes, mientras que

con la edad se incrementaría la preferencia por estilos como Storge o Pragma. Estos datos coinciden con la investigación llevada a cabo por Butler en 1995. (Shahrazad, Hoesni, & Hong, 2012)

Es interesante analizar cómo se relacionan estos estilos de amor con la calidad de las experiencias vividas en estas relaciones. Por ejemplo, en el estudio de Hendrick en 1988 encontró que los estilos Eros y Ágape indicaban más nivel de satisfacción en las relaciones sentimentales, y de forma contraria, que el estilo Ludus era el que más se asociaba con índices de insatisfacción (Shahrazad, Hoesni, & Hong, 2012). En este sentido es fundamental entender cuáles son las funciones y/o efectos de las relaciones íntimas en la adolescencia y cómo éstas pueden influir en los adolescentes. Concretamente, en este trabajo hemos tratado de estudiar las habilidades y estrategias desarrolladas a partir de estas experiencias relacionales ante la resolución de conflictos.

Por su parte, Furman y Shomaker (2008) argumentan que el marco de relación social que la pareja ofrece podría ser un contexto favorable para el desarrollo de determinadas conductas problema, dado que en este contexto se producen un mayor número de interacciones negativas que en el contexto de los iguales o incluso, en el de los amigos íntimos (Furman & Shomaker, 2008). El desarrollo de la relación de pareja conlleva un incremento de intimidad respecto a la otra persona al mismo tiempo que le hace partícipe de sus propias carencias o limitaciones personales, una tarea ardua cuando la identidad no está sólidamente construida, pudiendo verse mermada y modificada por las valoraciones de otra persona (Martínez, 1997). En este sentido, la edad funciona como una variable moduladora ya que está fuertemente vinculada a la construcción de la identidad de estos chicos y chicas (Viejo Almanzor, 2012). En una de sus manifestaciones límite, estas conductas podrían derivar en comportamientos agresivos en el interior de las parejas (Wolfe & Feiring, 2000). Las conductas violentas dentro del contexto de pareja adolescente se han asociado, de forma diferente para chicos y chicas, con variables de estrés, ansiedad, depresión, etc. y con menores índices de satisfacción general con la vida (Callahan, Tolman, & Saunders, 2003)

La violencia en parejas adolescentes se ha convertido en un problema de gran relevancia social dadas las altas tasas de prevalencia encontradas en los estudios nacionales e internacionales. Por este motivo, en nuestro país se han propuesto medidas preventivas en la programación docente, ya que según la propuesta del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el marco legal de la LOMCE en relación a la Educación Secundaria Obligatoria “*Se fomentará el desarrollo de la Igualdad efectiva*

entre hombres y mujeres, la prevención de violencia de género y la prevención y resolución pacífica de conflictos en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social” (BOE, 2015).

La literatura internacional define la violencia en las parejas de jóvenes adolescentes “*dating violence*” como el conjunto de actitudes y comportamientos agresivos que se despliegan en el contexto de una relación (Close, 2005) y en la que puede existir el intento de controlar y dominar a la otra persona ya sea a través de los insultos, amenazas y chantajes, fuerza física o la coerción sexual (Maya, Ortega-Rivera, & Jiménez, 2013). Aunque la acepción más frecuente de la palabra *violencia* hace referencia a la agresión física, también engloba otro significado que hace referencia a “*violentar*”, que hace referencia a aspectos de carácter relacional y psicológico como coaccionar, dominar, someter o controlar. Ambos aspectos han de ser considerados para entender el significado del término. (Julia et al., 2010)

Uno de los estudios más recientes que analiza la violencia dentro de las relaciones de pareja es el de Julia Sebastián (2010), en el que indica estudios que defienden que las chicas son más violentas psicológicamente que los chicos en cuanto a conductas relacionadas con celos, control y humillación, pero que los chicos son más violentos físicamente y sexualmente que las chicas. En cambio, (Harned, 2001) encontró una tasa de prevalencia similar en cuanto a la violencia física sufrida por ambos sexos. En lo que sí hubo diferencia era en que mientras las mujeres sufrían más violencia sexual, los varones sufrían más violencia psicológica. Por otra parte, también se puso de manifiesto que el impacto de la violencia era más severo en el caso de las mujeres que en el de los varones (Julia et al., 2010).

Entre todos los posibles aspectos implicados en la violencia en las relaciones de pareja adolescentes, el segundo elemento que hemos pretendido estudiar en este trabajo ha sido el modo que tenían los adolescentes de resolver sus conflictos, tanto de una forma positiva (a través de la negociación entre los dos miembros) o negativa (que implicase algún tipo de violencia). En ese sentido, nos hemos interesado especialmente por el uso de la violencia en la resolución de conflictos interpersonales, ya que este tipo de comportamiento se ha convertido en una forma común de relacionarse o resolverlos.

En cuanto a la justificación de estos comportamientos dentro de las relaciones de pareja encontramos que las tácticas de control y los celos (incluidas las agresiones verbales) son aceptados en mayor medida que la violencia física y sobre todo son justificados en determinados contextos o circunstancias (Jezl, Molidor, & Wright,

1996). De esta forma, sin darse cuenta del grave perjuicio que esto puede ocasionar, se está abriendo una puerta a la normalización del abuso o maltrato psicológico que en el futuro será difícil de cerrar. (Julia et al., 2010).

Como informa el estudio de Julia Sebastián (2010) si las conductas de malos tratos son interpretadas como signos de amor y de dedicación o entrega y si la idea que manejan los adolescentes sobre el amor está impregnada de idealismo, no es difícil imaginar que, tras las primeras situaciones de violencia, la víctima intente explicar lo sucedido reinterpretándolo en función de ello y minimizando su importancia. La disonancia cognitiva inicial va desapareciendo y transformándose en la creencia de que con esfuerzo y con mayor empeño se conseguirán resolver los problemas. Sin embargo, intentar satisfacer las demandas de los-as agresores-as no sólo no garantiza el cese de la violencia, sino que contribuye a reforzar sus exigencias y a mantener una relación potencialmente destructiva.

Este estudio también indica conclusiones de diferentes estudios que señalan que la violencia en las parejas jóvenes es bidireccional en más de la mitad de los cursos: las investigaciones han encontrado que el impacto y las consecuencias para la salud de la violencia en el noviazgo no son simétricas, sino que afectan más a las chicas que a los chicos, sobre todo en lo referente a heridas, trastornos alimentarios y ansiedad.

En cuanto a las consecuencias físicas para la salud, la investigación muestra que las heridas en las chicas debidas a la violencia son de mayor grado que las sufridas por los chicos en similares circunstancias (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2007). De hecho, la mayoría de las investigaciones coinciden en que las agresiones contra las mujeres en las relaciones de noviazgo tienen un carácter más perjudicial y consecuencias más graves en la salud física de ellas. (Rivas, Lozano, & Gómez, 2003) Méndez y Hernández (2001) hallaron resultados similares con muestra española informando de que los chicos tienen mayor probabilidad de usar formas de violencia más peligrosas y las chicas por tanto tienen más probabilidades de sufrir peores consecuencias independientemente de quién empezara la agresión. Además, la investigación ha mostrado que la probabilidad de sufrir heridas graves ocasionadas por la violencia es mayor a mayor edad en las chicas, aunque la violencia sea bidireccional (Foshee, 1996). (Julia et al., 2010)

En definitiva, de todo lo expuesto anteriormente se desprende que el tipo de actitudes y creencias que los adolescentes tienen hacia el amor y por tanto, hacia sus relaciones de pareja, puede ser un factor que predisponga a que la violencia sea una de

las tácticas empleadas para resolver los conflictos relacionales y por consiguiente, genere un gran impacto en la salud física y mental. Por esta razón este trabajo ha querido prestar atención a estos aspectos, basándonos en la tipología del amor de Lee y en la Escala de Tácticas de Conflictos (CTS-2) para estudiar estas relaciones.

Este trabajo tiene tres grandes objetivos: a) conocer el grado de victimización-agresión física, psicológica y sexual presente en las relaciones de pareja adolescentes; b) analizar la asociación entre los estilos de amor y las estrategias para resolver los conflictos, incluidas las violentas; y c); analizar las posibles diferencias, en función del sexo y la edad, en la experiencia amorosa y en las tácticas para resolver los conflictos.

De los objetivos anteriores nos planteamos tres hipótesis (1) Esperamos encontrar un porcentaje importante de chicos y chicas que hayan sufrido algún tipo de agresión en sus relaciones de pareja, concretamente pensamos que las chicas sufrirán más coerción sexual y los chicos más agresión psicológica. (2) Los adolescentes que se caractericen por un estilo de amor Manía y Ludus emplearán más comportamientos violentos para resolver sus conflictos que aquellos que presenten un amor amistoso (Storge) o altruista (Ágape) y (3) Los chicos se identificarán más con los estilos de amor Eros, Ágape, Storge o Pragma mientras que en el caso de las chicas se inclinarán hacia los estilos Eros, Pragma, Ágape y Storge. Asimismo, chicas ejercerán más violencia psicológica y los chicos más violencia sexual.

III. METODOLOGÍA

a. Participantes

La muestra fue de conveniencia debido a las limitaciones personales y materiales para seleccionar una muestra representativa. No obstante hemos recogido estudiantes de Bachillerato y Formación Profesional con la finalidad de abarcar a una mayor representatividad de adolescentes. Está formada por 202 participantes, con edades comprendidas entre los 16 y 21 años de edad ($M=17,24$, $Dt=1,13$), de los cuales 80 (39,6%) eran hombres y 122 mujeres (60,4%). Estos participantes proceden de dos institutos de Enseñanza Secundaria, concretamente de los institutos “Fernando de Rojas” de Salamanca y “Jorge Santayana” de Ávila. En el instituto salmantino las pruebas las llevaron a cabo estudiantes que cursaban primero de

Bachillerato y un Grado Medio de Atención a personas en Situación de Dependencia, mientras que en el instituto abulense los participantes fueron alumnos de primero y segundo de Bachillerato junto con un Grado Medio de Servicios en Restauración y un curso de Formación Profesional Básica de Cocina y Restauración.

Hemos acudido a dos centros de provincias diferentes para incrementar la variabilidad de la muestra, aunque por cuestiones de coste y disponibilidad, aunque hemos procurado que fueran centros representativos. En principio, no tenemos motivos para sospechar que los datos obtenidos fueran diferentes de los de otros centros.

b. Materiales

En este apartado exponemos los constructos que hemos medido y los materiales empleados para ello:

- *Variables sociodemográficas:* Referidas al sexo y la edad por medio de dos ítems abiertos. En cuanto al sexo los sujetos se identificaban como hombres o mujeres y la edad era expresada en años.
- *Situación actual en cuanto a la relación de pareja:* Una vez explicada la definición de relación de pareja (un compromiso claro entre dos personas en la que se da una reciprocidad de afecto por ambas partes) se les pedía que señalaran uno de los tres ítems que describiera su situación actual: “Nunca he tenido una relación de pareja”, “He tenido una relación de pareja pero ahora no la tengo” y “Tengo una relación de pareja. Para nuestro estudio sólo se seleccionaron aquellos sujetos que tenían o habían tenido una experiencia relacional.
- *Escala de Actitudes hacia el amor:* Se empleó la versión reducida de “Love Attitudes Scale” (LAS) de Hendrick, C., Hendrick, S., & Dicke, A. (1998). Esta escala está constituida por una escala de 18 ítems cuyo formato de respuesta es de tipo Lickert que va desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Evalúa las actitudes hacia los seis estilos de amor que se evalúan con tres ítems cada uno: Eros o Amor Pasional que se caracteriza por una pasión irrefrenable, con sentimientos intensos, fuerte atracción física y actividad sexual

(ítems 1, 2 y 3); Ludus o Amor Lúdico, caracterizado por encuentros casuales, sin expectativas de futuro, donde la emoción no juega un papel importante (ítems 4, 5 y 6); Storge o Amor amistoso que consiste en un compromiso serio con la otra persona basado en la intimidad, la amistad y el cariño (ítems 7, 8 y 9); Pragma o Amor Pragmático que se basa en la búsqueda racional de la pareja ideal, en relación a características afines a nivel social, cultural, o económico (ítems 10, 11 y 12); Manía o Amor Obsesivo que se determina por una fuerte dependencia emocional de la pareja, que conlleva celos, posesividad y desconfianza (ítems 13, 14 y 15); y, finalmente, Ágape o Amor Altruista consiste en sacrificarse por la pareja en todos los sentidos, que supone una entrega completa a las satisfacción de las necesidades del otro (ítems 16, 17, y 18). Puntuaciones altas indican actitudes positivas hacia el estilo a evaluar. En el presente trabajo, la fiabilidad tiene un coeficiente alfa de Cronbach de ,67.

- *Escala de Tácticas de Conflicto*: Para estudiar el modo por el que los adolescentes resuelven los conflictos que se dan en sus relaciones de pareja se utilizó la escala “Short form of Revised Conflict Tactic Scales” (CTS-2) de Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman (1996) en su versión reducida. Esta escala mide el grado en que los miembros de una pareja se ven envueltos en ataques físicos o psicológicos mutuamente, así como el uso del razonamiento y la negociación para resolver conflictos (STRAUS, 1996). Está compuesta por 20 ítems (10 para cada miembro de la pareja) y contiene 5 subescalas: negociación, violencia física, agresión psicológica, lesiones y coerción sexual. El formato de respuesta consta de 8 alternativas. Los valores del 0 al 6 corresponden a la frecuencia con la que puede haber ocurrido una conducta: 1 (una vez), 2 (dos veces), 3 (entre tres y cinco veces), 4 (de seis a diez veces), 5 (de once a veinte veces) y 6 (más de 20 veces). El 7 se refiere a que ha ocurrido el año pasado y el 0 significa nunca ha ocurrido. La consistencia interna en este estudio fue de ,72.

c. Procedimiento

Para poder llevar a cabo la recopilación de datos en el instituto Fernando de Rojas se contactó con la orientadora para concertar una cita en la que se le pudiera informar sobre la investigación y pedirle consentimiento. En el Jorge Santayana, nos

comunicamos por teléfono con el Jefe de Estudios para explicarle los objetivos del trabajo. Después, con ambos centros, mantuvimos el contacto por correo electrónico para concretar la hora y los días para pasar los cuestionarios. Desde un primer momento accedieron y mostraron una completa disposición.

La recogida de datos de los dos centros tuvo lugar durante las horas lectivas, a lo largo de 4 días (dos en cada centro) del segundo cuatrimestre del curso 2015-2016. Para la cumplimentación de los cuestionarios se acudía a las clases para pasar los cuestionarios en grupo y garantizar tanto la confidencialidad como el anonimato.

Antes de entregar los cuestionarios se dedicaban unos minutos a la presentación personal y a la explicación del objetivo de la investigación. Se hacía especial hincapié en aclarar las condiciones para la cumplimentación de los cuestionarios, resaltando que su colaboración era completamente voluntaria, anónima y confidencial, al igual que podían dejar de rellenarlo si así lo deseaban. Antes de entregarlos el cuestionario, se recalca lo importante que era que contestasen todos los ítems, de modo individual y con el mayor grado de sinceridad posible. Por último, se mostraba una entera disposición a resolver aquellas dudas que les pudieran surgir.

A medida que iban terminando de rellenarlos se les pedía que esperasen a que lo hiciera el resto de compañeros para evitar posibles distracciones. Después se agradecía a todos los participantes y al profesor que nos cedía parte de su tiempo su colaboración. La mayoría de profesores mostraron interés por la investigación así que se les ofreció la posibilidad conocer los resultados definitivos del trabajo a través de contacto por correo electrónico.

La explicación y la cumplimentación de los cuestionarios implicaban una duración aproximada de 15 minutos.

d. Análisis estadísticos

Los datos recogidos se analizaron con el paquete estadístico SPSS 19. Hemos empleado la prueba Chi-cuadrado, pruebas paramétricas para comparar medias, concretamente la prueba t para muestras independientes, y correlaciones de Pearson para averiguar las relaciones entre variables.

I.V. RESULTADOS:

De acuerdo con las hipótesis planteadas anteriormente, hemos estudiado el grado de victimización-agresión física, psicológica y sexual de nuestros sujetos, la relación entre los estilos de amor y el empleo de algún tipo de violencia para la resolución de conflictos y las posibles diferencias existentes en función del sexo y edad de los participantes. Los resultados obtenidos se exponen a continuación.

Victimización-agresión física, psicológica y sexual

Para analizar la incidencia de la victimización y la agresión en estos casos, hemos codificado las variables entre aquellos/as que han manifestado al menos, en alguna ocasión, algún grado de victimización y aquellos/as que no manifestaron ningún grado de victimización. Hemos procedido de manera similar en el caso de la agresión. Los resultados, junto con la χ^2 se encuentran en las tablas 1 y 2.

Como puede observarse, no existen diferencias en los tres elementos de victimización en función del sexo. Sin embargo, sí queremos señalar los altos índices de victimización psicológica y sexual en ambos sexos. Así, nos encontramos con un 33% de los adolescentes que manifiestan algún grado de victimización psicológica y con un 18% que manifiestan algún grado de victimización sexual.

En relación a la agresión, encontramos diferencias significativas entre los sexos en la agresión física y psicológica, siendo las chicas las que manifiestan infringir más este tipo de agresiones (un 40,2% frente a un 26,3% de los chicos).

Tabla 1. Victimización psicológica, física y sexual en función del sexo.

	Hombres	Mujeres	
Victimización psicológica	28 (35 %)	37 (30 %)	$\chi_1^2 = ,483; p > 0,5$
Victimización física	11 (13,8 %)	13 (10,7 %)	$\chi_1^2 = ,442; p > 0,5$
Victimización sexual	12 (15 %)	25 (20,5 %)	$\chi_1^2 = ,974; p > 0,5$

Tabla 2. Agresión psicológica, física y sexual en función del sexo.

	Hombres	Mujeres	
Agresión psicológica	21 (26,3 %)	49 (40,2 %)	$\chi_1^2 = 4,13^*$; $p < 0,5$
Agresión física	3 (3,8 %)	16 (13,1 %)	$\chi_1^2 = 4,97^*$; $p < 0,5$
Agresión sexual	11 (13,8 %)	9 (7,4 %)	$\chi_1^2 = 2,20$; $p > 0,5$

Relación entre los estilos de amor y las estrategias para resolver conflictos

Estudiamos si existía algún tipo de relación entre la identificación de un determinado estilo de amor y el uso de una táctica de resolución de conflictos violenta. Realizamos análisis separados para chicos y chicas motivados por las diferencias encontradas en los estudios anteriormente descritos.

En un primer análisis estudiamos las asociaciones en los varones. Los resultados encontrados indican que el estilo de amor Ludus se correlaciona positivamente con la probabilidad de ser víctima de agresión psicológica ($r = ,296$; $p < .01$) y con llevar a cabo algún tipo de coerción sexual hacia su pareja ($r = ,261$; $p < .05$). El estilo Storge se asocia de manera negativa con la posibilidad de que éstos pudieran ser víctimas de coerción sexual por parte de su pareja ($r = -,240$ y $p < .05$).

En un segundo análisis y en relación a las chicas encontramos que el estilo Ludus se relaciona positivamente con la posibilidad de ser víctimas de agresiones psicológicas por parte de sus parejas ($r = ,250$; $p < .01$) y con la probabilidad de ser ejecutoras de agresiones físicas cuando aparecían conflictos en su relación ($r = ,185$; $p < .05$ respectivamente). En cambio, encontramos el patrón contrario con el estilo de amor Manía, es decir, hay más probabilidades de que ejerzan agresión psicológica ($r = ,183$; $p < ,05$) y de que sean víctimas de padecer algún tipo de agresión física ($r = ,204$; $p < ,05$). Sin embargo, el estilo de amor Storge se asocia negativamente con la posibilidad de ser víctimas de agresiones físicas por sus parejas ($r = -,190$; $p < ,05$).

En las tablas 3 y 4 se presentan los Coeficientes de Pearson para los estilos de amor y las tácticas de resolución de conflicto de los participantes.

Tabla 3. Estilos de amor y resolución de conflictos en hombres.

	Hombres (n=80)					
	EROS (r)	LUDUS (r)	STORGE (r)	PRAGMA (r)	MANÍA (r)	ÁGAPE (r)
Negociación Sujeto	.113	-.057	.079	.111	-.183	.025
Negociación Pareja	.176	-.018	.100	.009	-.117	-.088
Agresión psicológica agresor	-.014	.169	-.024	.013	.124	-.044
Agresión psicológica víctima	-.205	.296**	-.185	-.029	.048	-.219
Agresión física agresor	.023	-.117	.086	-.029	.028	.022
Agresión física víctima	-.092	.136	-.050	-.142	-.103	-.162
Lesiones Agresor	-.039	.091	.042	-.120	-.043	-.159
Lesiones Víctima	.072	-.162	.033	-.042	.042	-.035
Coerción sexual agresor	-.179	.261*	-.112	-.076	-.181	-.163
Coerción sexual víctima	.208	.216	-.240*	-.093	-.213	-.090

**La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)

Tabla 4. Estilos de amor y resolución de conflictos en mujeres.

	Mujeres (n=122)					
	EROS (r)	LUDUS (r)	STORGE (r)	PRAGMA (r)	MANÍA (r)	ÁGAPE (r)
Negociación Sujeto	-.002	-.045	.053	.012	.095	.162
Negociación Pareja	.003	-.013	.048	.109	-.014	.166
Agresión psicológica agresor	-.142	.159	-.006	-.060	.183*	.009
Agresión psicológica víctima	-.141	.250**	-.011	-.050	.163	-.050
Agresión física agresor	-.080	.185*	-.069	-.015	.151	.046
Agresión física víctima	-.083	.177	-.190*	-.106	.204*	.097
Lesiones Agresor	.016	-.093	-.102	-.122	.094	.065
Lesiones Víctima	.003	-.049	-.033	-.132	-.051	.009
Coerción sexual agresor	.055	-.055	.066	-.054	.045	.096
Coerción sexual víctima	-.157	.066	.038	-.002	.177	-.026

**La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)

Diferencias en los estilos de amor y tácticas de conflicto en función del sexo y la edad

Para calcular si existen diferencias entre la variable sexo e identificarse con un estilo u otro de amor se utilizó la prueba T de Student para muestras independientes. Sólo encontramos diferencias significativas entre los sexos en el estilo de amor Ágape $t(200)=3.48$; $p<.01$. En concreto, los chicos mostraron puntuaciones medias superiores ($M=9,32$; $Dt=2,85$) que las chicas ($M=7,86$; $Dt=2,93$).

En relación a los estilos de amor y la prevalencia del uso de tácticas violentas para la resolución de conflictos encontramos diferencias significativas entre los sexos en la coerción sexual $t(200)=1,99$; $p<,05$ siendo los chicos los que manifestaron el uso de estas

tácticas en mayor medida que las chicas. Igualmente, las chicas utilizaron de manera significativa en mayor medida la agresión psicológica que los chicos $t_{(200)}=-3.47$; $p<.01$.

En la tabla 5 se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos por los participantes. Se pueden observar diferencias significativas entre las medias que registran la agresión psicológica o coerción sexual como apuntábamos.

Tabla 5. Medidas, desviaciones típicas y prueba t desglosadas por sexo.

	Varones (n=80)		t	Mujeres (n=122)	
	M	Dt		M	Dt
Negociación	6,95	3,20	-1,57	7,66	3,13
Agresión psicológica	0,44	0,84	-3,47*	1,33	2,21
Agresión física	0,16	1,14	-1,18	0,34	1,02
Lesiones	0,02	0,16	-1,09	0,06	0,30
Coerción sexual	0,41	1,18	+1,99*	0,15	0,63

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)

En función de la edad, encontramos una asociación positiva en la muestra de chicas y el estilo de amor Eros ($r=.200$ y $p<.05$). No encontramos ninguna asociación significativa en el caso de los chicos.

Respecto a las tácticas de resolución de conflicto, observamos que para el total de la muestra hay asociaciones positivas para ejercer agresión psicológica ($r=.182$; $p<.01$), coerción sexual ($r=.164$; $p<.05$) y para ser víctimas de coerción sexual ($r=.147$; $p<.05$). Los chicos indican asociaciones positivas para agredir psicológicamente ($r=.374$; $p<.01$), ser víctimas de padecer lesiones físicas ($r=.246$; $p<.05$) y ser víctimas de coerción sexual ($r=.234$; $p<.05$). Las chicas señalan una correlación positiva para ejercer coerción sexual a sus parejas ($r=.192$; $p<.05$). En la tabla 6 aparecen los coeficientes de Pearson para las tácticas de resolución de conflictos en función de la edad.

Tabla 6. Tácticas de resolución de conflictos en función de la edad

	Hombres y Mujeres (r)	Hombres (n=80) (r)	Mujeres (n=122) (r)
Negociación Sujeto	,080	,009	,118
Negociación Pareja	,037	-,045	,082
Agresión psicológica agresor	,182**	,374**	,143
Agresión psicológica víctima	,121	,168	,093
Agresión física agresor	,024	-,040	,064
Agresión física víctima	,008	,066	-,040
Lesiones Agresor	,044	-,023	,064
Lesiones Víctima	,093	-,246*	,015
Coerción sexual agresor	,164*	,174	,192*
Coerción sexual víctima	,147*	,234*	,091

**La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral)

*. La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral)

En relación a los estilos de amor, no encontramos asociaciones significativas con la edad. Seguramente la poca variabilidad de la misma puede explicar este resultado.

V. DISCUSIÓN:

La prueba de Chi-cuadrado para la tasa de prevalencia de victimización en hombres y mujeres no ha indicado diferencias en los tres elementos de victimización. No obstante, los índices de victimización psicológica y sexual son muy elevados en ambos sexos. Estamos diciendo que una de cada tres personas sufriría agresión psicológica y una de cada cinco agresión sexual. En cambio, esta prueba sí ha resultado ser significativa para la agresión psicológica y la agresión física en la muestra de las chicas, lo que coincide con el hecho de que la tasa de victimización psicológica en los chicos sea mayor. Estos resultados son importantes para incidir en la necesidad de intervenir en los centros educativos para prevenir este tipo de situaciones.

Estos resultados coinciden con varios estudios que indican que las chicas son más violentas psicológicamente en comparación que los chicos en cuanto a conductas relacionadas con celos, control o humillación (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2007), mientras que los chicos son más violentos físicamente y sexualmente que las chicas (O'keefe, 1997; Schwartz, O'Leary y Kendziora, 1997; Straus, 2004, citado en Julia et al., 2010).

Con respecto a la coerción sexual, O'Sullivan, Byers y Finkelman (1998) obtuvieron que el 18,5% de los hombres y el 42,5% de las mujeres revelaron alguna forma de coerción sexual por parte de sus parejas heterosexuales (O'Sullivan, Byers, & Finkelman, 1998). En estudios más recientes, Katz, Carino y Hilton (2002) revelan que el 33% de estudiantes universitarios/as utilizaron la coerción sexual, siendo la conducta "*Yo insisto en tener sexo cuando mi pareja no quiere (pero no uso la fuerza física)*" la más usada (Katz, Carino, & Hilton, 2002). Este ha sido uno de los ítems por el que hemos registrado la coerción sexual en el presente estudio.

Respecto a las tasas de violencia física, Harned (2001) encontró una tasa de prevalencia similar sufrida por ambos sexos (Harned, 2001), aunque se observa una gran variabilidad en los estudios publicados. Lo que los datos sí parecen poner de manifiesto es que hay más mujeres agresoras en la adolescencia y juventud que en la edad adulta (González-Ortega, Echeburúa, & Corral, 2008)

Por lo tanto, los resultados obtenidos corroboran en parte nuestra primera hipótesis, ya que hemos encontrado datos significativos para la agresión psicológica por parte de las chicas pero no los hemos encontrado para la coerción sexual en chicos.

En cuanto a la asociación de los estilos de amor con las tácticas de resolución de conflictos, observamos que en los chicos, el estilo de amor Ludus, se relaciona positivamente con ejercer coerción sexual y ser víctima de agresiones sexuales. En las chicas en cambio, se asocia positivamente para agredir físicamente y también para ser víctimas de agresión psicológica. Esto puede explicarse porque el estilo de amor Ludus, característico de las relaciones casuales, en el que hay poca implicación emocional y no existen expectativas futuras, hace que estos sujetos no tengan mucha consideración hacia su pareja, de modo que este tipo de comportamientos son justificados y normalizados. Por el contrario, identificarse con el estilo Storge (el estilo amistoso) en chicos se relaciona con tener menos probabilidades de ser víctima de coerción sexual, y en chicas indica menor probabilidad de ser víctimas de agresión física. El estilo de amor Storge está basado en la intimidad, la amistad, el compromiso y el cariño. Estos sujetos elegirán una pareja similar en cuanto a sus valores y actitudes, por lo que, además de tener mucha consideración hacia su pareja, probablemente utilizaran tácticas alternativas a la violencia para resolver sus conflictos. Además, en la muestra de las chicas encontramos que el estilo Manía refleja mayor probabilidad para que éstas agredan psicológicamente a sus parejas y a su vez éstas sean agredidas físicamente. El estilo Manía es un amor obsesivo y dependiente en el que son frecuentes los celos

intensos, la posesividad y la desconfianza. En este sentido, es más probable que estos sujetos inicien las discusiones y lleven a cabo agresiones psicológicas.

Estos resultados obtenidos apoyan nuestra segunda hipótesis, ya que el estilo de amor Ludus se correlaciona de forma positiva en los chicos para ejercer coerción sexual y en las chicas se asocia de forma positiva con el empleo de agresiones psicológicas. Además, tal y como propusimos, los estilos Ludus y Manía se relacionan en mayor medida con el empleo de tácticas violentas mientras que en el estilo Storge no encontramos esta relación.

Por último, en relación a la edad tan sólo encontramos el estilo Eros predominante para la muestra de chicas. No obstante, encontramos que las tácticas más empleadas por los sujetos eran la agresión psicológica y la coerción sexual, como planteamos en un principio. Sin embargo, al contrario de lo comentado anteriormente, los chicos son los que emplean agresión psicológica y las chicas coerción sexual.

En cuanto a las diferencias entre los estilos de amor, los chicos muestran puntuaciones medias superiores para el estilo Ágape que las chicas. Éste es el amor altruista, en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes. Este resultado concuerda con las conclusiones del estudio de Pérez y colaboradores en el año 2008, en el que indican que este estilo de amor es característico de los varones.

Respecto al empleo de tácticas violentas en la resolución de conflictos podemos observar cómo en términos generales, las chicas empleaban en mayor medida el uso de agresiones psicológicas mientras que los chicos ejercían algún tipo de coerción sexual hacia sus parejas. Como hemos comentado previamente, estos resultados coinciden con otras investigaciones y también apoyan nuestra última hipótesis.

VI. CONCLUSIONES:

Los objetivos de nuestro estudio consistían en conocer el grado de victimización-agresión física, psicológica y sexual presente en las relaciones de pareja adolescentes; analizar la asociación entre los estilos de amor y las estrategias para resolver los conflictos, incluidas las violentas; y por último, estudiar las posibles diferencias, en función del sexo y la edad, en la experiencia amorosa y en las tácticas para resolver los conflictos.

- Los estilos que una persona tiene a la hora de vincularse con otra parecen estar muy asociados al modo que tiene para resolver los conflictos.
- Determinados estilos de poca implicación favorecen comportamientos más agresivos o coercitivos mientras que los estilos más empáticos o altruistas se asocian con mejores tácticas. Observamos una relación positiva para el estilo de amor Ludus y el uso de tácticas sexuales coercitivas para los chicos. En cambio, este estilo de amor en nuestra muestra de chicas se relacionaba de forma positiva con la probabilidad de agredir físicamente a sus parejas. Además, en las chicas también encontramos que el estilo de amor Manía se correlacionaba positivamente para el empleo de agresiones psicológicas.
- La tasa de agresión psicológica y física resulta significativa, por lo que las chicas de nuestro estudio emplean estas tácticas violentas en mayor medida que los chicos. Sin embargo, aunque la tasa de victimización no resulta significativa en hombres ni en mujeres, podemos observar que la tendencia de victimización sexual es superior en mujeres al igual que la agresión psicológica lo es en hombres.
- Los chicos de nuestro estudio indicaron puntuaciones medias superiores para el estilo de amor Ágape. En cambio, en las chicas no pudimos identificar el predominio de un estilo de amor concreto de forma significativa.
 - Encontramos diferencias significativas respecto al sexo y las tácticas para resolver conflictos interpersonales, ejerciendo los chicos en mayor medida la coerción sexual y las chicas lo hacían por medio de agresiones psicológicas
 - En cuanto a las diferencias encontradas en los sexos tendríamos que tener en cuenta que las pautas de socialización son todavía diferenciales para ambos sexos. Tendríamos que preguntarnos en un futuro si esto también puede estar relacionado con el sexismo.
- Por último, en relación a la edad tan sólo encontramos el estilo Eros predominante para la muestra de chicas. En las tácticas de resolución de conflictos las chicas emplean en mayor medida tácticas sexuales coercitivas y por su parte, los chicos agresión psicológica. Sin embargo, al tratarse de rangos de edad tan pequeños y al intervenir otros factores (duración de la relación o el tamaño de la muestra) estos resultados son difícilmente explicables.

VII. PROSPECTIVA:

Una aproximación al tema de la violencia en las relaciones afectivas de adolescentes y jóvenes nos enfrenta con una problemática social alarmante no sólo por su elevada frecuencia sino también por el coste emocional y de salud que conlleva. Muchos de los desconocimientos y confusiones que los adolescentes tienen sobre lo que implica una relación de pareja derivan del escaso aprendizaje emocional que han desarrollado en un espacio al que parece que no se le da importancia. Sin embargo, podemos observar las repercusiones tan negativas que la violencia (física, psicológica y sexual) tiene en el desarrollo de nuestros jóvenes y por ello merece la pena realizar un esfuerzo por erradicarla. Ofrecer la posibilidad de construir una relación de pareja sana e igualitaria es una de las inversiones más rentables para la felicidad de la propia persona y de la sociedad.

Por este motivo valoramos que prevenir y actuar en los primeros momentos debería ser entendido por nuestras autoridades educativas y sanitarias como algo prioritario si queremos eliminar la violencia en la pareja y si pretendemos que la población, sobre todo joven, tome conciencia de la importancia de este asunto. De este modo, creemos que debería instaurarse de forma explícita, concreta y precisa programas de intervención que fomenten habilidades y estrategias relacionales en el ámbito educativo. Los objetivos pasarían, en primer lugar, por recoger de forma más precisa las opiniones, creencias y valores que los adolescentes tienen sobre una relación de pareja, así como trabajar las actitudes intolerantes y por último, fomentar habilidades y estrategias de resolución de conflictos adecuadas. Todo ello podría llevarse a cabo a través de una serie de medidas que deberían incluir: la formación de valores de respeto e igualdad, promover un pensamiento crítico respecto a estereotipos sobre el comportamiento de hombres y mujeres junto a talleres que fomenten un concepto de amor saludable que destruya los mitos del amor romántico. Esto tendría lugar a través de una formación específica de los docentes del centro, en la que se trabajasen contenidos teóricos y prácticos.

Además de la intervención propuesta, sería conveniente investigar de manera complementaria y a nivel más global en todos los centros escolares para estudiar cuáles son los conflictos más habituales y el modo de actuar ante éstos. Asimismo, sería muy

interesante estudiar la incidencia que tienen las redes sociales en estas variables (sobre todo agresiones psicológicas y tácticas de control).

Para finalizar, somos conscientes de las limitaciones que presenta esta investigación ya que el tipo de muestreo empleado o el tamaño pequeño de la muestra nos impide obtener conclusiones sólidas. Asimismo, debemos mencionar el hecho de que probablemente los datos no reflejen las verdaderas situaciones de los adolescentes tanto por falta de sinceridad, deseabilidad social o fallo en la comprensión de algunos ítems. Por tanto, los resultados apuntados deben ser considerados desde esta óptica, siendo examinados con cautela y conocedores de que estas u otras variables podrían estar sesgando en mayor o menor medida los datos obtenidos.

En conclusión, con este trabajo no pretendemos generalizar a toda la población de adolescentes, sino describir y evaluar los resultados que encontramos en los participantes de esta investigación; pero sí puede servir de referencia para posteriores investigaciones sobre esta temática.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosch, E., Ferrer, V. A., García, E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Navarro, C., & Torrens, G. (2007). Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja. *Madrid: Instituto de La Mujer, Ministerio de Igualdad.*
- Callahan, M. R., Tolman, R. M., & Saunders, D. G. (2003). Adolescent Dating Violence Victimization and Psychological Well-Being. *Journal of Adolescent Research, 18*(6), 664-681.
- Close, S. M. (2005). Dating Violence Prevention in Middle School and High School Youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 18*(1), 2-9.
- Furman, W. & Shomaker, L. B. (2008). Patterns of interaction in adolescent romantic relationships: Distinct features and links to other close relationships. *Journal of Adolescence, 31*(6), 771-788.

- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. de. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207–225.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16(3), 269-85.
- Jezl, D. R., Molidor, C. E., & Wright, T. L. (1996). Physical, sexual and psychological abuse in high school dating relationships: Prevalence rates and self-esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13(1), 69–87.
- Julia, S. H., Beatriz, O., Macarena, G., Marga, G. D. A., Alba, H., & Juan, H. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1(2), 71-83.
- Katz, J., Carino, A., & Hilton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis. *Violence and Victims*, 17(1), 93-109.
- Martínez, J.L (1994). *Identidad personal, autoestima y experiencias afectivo-sexuales en las relaciones de pareja adolescentes*. Universidad de Salamanca: Tesina (Trabajo no publicado).
- Martínez, J.L (1997). Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 12 (1), 59-78, B.
- Maya, B. M., Ortega-Rivera, F. J., & Jiménez, V. S. (2013). El DaViPoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. 31(2), 215-224.
- Méndez, R. G., & Hernández, J. D. S. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131

- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2007). Aggression in Adolescent Dating Relationships: Prevalence, Justification, and Health Consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*(4), 298-304.
- O'Sullivan, L. F., Byers, E. S., & Finkelman, L. (1998). A comparison of male and female college students' experiences of sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly, 22*(2), 177-195.
- Pérez, V. A. F., Fiol, E. B., Guzmán, C. N., Palmer, M. C. R., & Buades, E. G. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema, 20*(4), 589–595.
- Rivas, M. J. M., Lozano, M. P. G., & Gómez, J. L. G (2003) Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 3* (3), 23-29,
- STRAUS, M. A. (1996). The CTS. Permission from WPS is required to reproduce copies of this instrument. *Journal of family issues*. Recuperado a partir de
- Viejo, C. (2014). 'Dating violence' y cortejo adolescente: un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces.
- Viejo Almanzor, C. (2012). Dating violence y cortejo adolescente. Un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces. Recuperado a
- Wolfe, D. A., & Feiring, C. (2000). Dating Violence Through the Lens of Adolescent Romantic Relationships. *Child Maltreatment, 5*(4), 360-363.

IX: ANEXOS



Tutor: José Luis Martínez Álvarez
Autora: Adara Mediero Varas

Sexo:

Edad:..... años.

Este cuestionario está dirigido a la realización de un Trabajo de Fin de Grado de la Universidad de Salamanca. En él se pretende estudiar las actitudes y las técnicas de resolución de conflictos que los adolescentes tienen en sus relaciones de pareja.

La cumplimentación de este cuestionario es completamente **VOLUNTARIA, ANÓNIMA Y CONFIDENCIAL**, de modo que tus respuestas no podrán asociarse nunca con tu identidad. La validez de estos datos **depende de tu sinceridad**, por lo que te pedimos que si no quieres rellenarlo puedes no hacerlo. Es suficiente con dejar el cuestionario en la mesa y el administrador lo recogerá al finalizar la clase.

A continuación encontrarás dos cuestionarios. En el primero se presentan una serie de ítems referidos a las actitudes y creencias generales sobre el amor mientras que en el segundo descubrirás unas afirmaciones que evalúan las estrategias que empleas para resolver una situación en la que se ha dado un conflicto. En ambos casos debes indicar en qué medida se aplican a ti mismo/a cada una de ellas.

En las páginas siguientes vamos a hacer referencia sólo a tu relación de pareja. Una relación de pareja se entiende como un compromiso claro entre dos personas en la que se da una reciprocidad de afecto por ambas partes durante al menos dos meses. Por favor, indica:

¿CUÁL ES TU SITUACIÓN ACTUAL? (Rodea con un círculo el número que mejor la refleje):

1. No he tenido nunca una relación de pareja.
2. He tenido una relación de pareja, pero ahora no la tengo.
3. En estos momentos tengo una relación de pareja.

- Si has contestado **1**, a partir de ahora responde según creas que lo harías tú en una posible relación.
- Si has contestado **2**, a partir de ahora responde pensando en tu relación de pareja pasada más larga.
- Si has contestado **3**, a partir de ahora responde pensando en tu relación de pareja actual.

¿CUÁL ES LA DURACIÓN DE ESTA RELACIÓN? (Indica los años y/o meses)

.....

Algunas de las afirmaciones siguientes se refieren a formas específicas de relación con tu pareja, mientras que otras se refieren a actitudes y creencias más generales sobre el amor. Rodea con un círculo el número de **la respuesta que mejor se ajuste a tu propia experiencia, o a lo que piensas sobre la afirmación correspondiente. Por favor, responde con sinceridad.**

	Totalmente en desacuerdo		Neutral		Totalmente de acuerdo	
	1	2	3	4	5	
1. Mi pareja y yo tenemos química entre nosotros:	1	2	3	4	5	
2. Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno para el otro.	1	2	3	4	5	
3. Mi pareja encaja en mi ideal de atractivo físico.	1	2	3	4	5	
4. Creo que mi pareja no sabe que no le voy a hacer daño.	1	2	3	4	5	
5. A veces he tenido que apartar a mi pareja para encontrar otras parejas.	1	2	3	4	5	
6. Mi pareja se molestaría si se enterase de algunas cosas que he hecho con otras personas.	1	2	3	4	5	
7. Nuestro estilo de amor es el mejor porque surgió de una larga amistad.	1	2	3	4	5	
8. Nuestra amistad se convirtió poco a poco en amor con el tiempo.	1	2	3	4	5	
9. Nuestro amor es el más satisfactorio porque surgió de una buena amistad.	1	2	3	4	5	
10. La consideración principal a la hora de elegir mi pareja fue qué les parecería a mi familia.	1	2	3	4	5	

11. Un factor importante a la hora de elegir pareja fue creer si sería o no una buena madre/padre.	1	2	3	4	5
12. Una consideración para elegir a mi pareja fue cómo afectaría a mi futuro personal y profesional.	1	2	3	4	5
13. Cuando mi pareja no me presta atención me siento muy mal.	1	2	3	4	5
14. No me puedo relajar si sospecho que mi pareja está con otra persona.	1	2	3	4	5
15. Si mi pareja me ignora por un tiempo, a veces hago cosas estúpidas para intentar conseguir su atención de nuevo.	1	2	3	4	5
16. Preferiría sufrir yo a que sufriera mi pareja.	1	2	3	4	5
17. No puedo ser feliz a menos que anteponga la felicidad de mi pareja a la mía.	1	2	3	4	5
18. Estoy dispuesto/a a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja consiga los suyos.	1	2	3	4	5

Los siguientes ítems tratan de identificar las distintas formas de actuación que ponen en práctica los miembros de una pareja cuando no están de acuerdo, se enfadan, quieren cosas diferentes o simplemente cuando discuten por alguna otra razón. A continuación una lista de cosas que pueden suceder cuando se tienen tales diferencias. **Por favor, responde con sinceridad cuántas veces se ha producido cada una de estas situaciones en el último año.**

¿Con qué frecuencia han ocurrido estas situaciones?

- 1= Una vez el año pasado.
- 2= Dos veces el año pasado.
- 3= Entre 3-5 veces en el año pasado.
- 4= Entre 6-10 veces el año pasado.
- 5= Entre 11-20 veces el año pasado.
- 6= Más de 20 veces el año pasado.
- 7= No ha pasado el año pasado, pero ha ocurrido en los años anteriores.
- 8= Nunca ha ocurrido.

- | | | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Le explico mi postura o intento llegar a un acuerdo cuando no estoy de acuerdo con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 2. Mi pareja me explica su postura o sugiere un acuerdo cuando no está de acuerdo en algo conmigo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 3. Insulto o grito a mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 4. Mi pareja me insulta o me grita. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 5. He tenido un esguince, moratones, un pequeño corte o he sentido dolor físico al día siguiente como consecuencia de una pelea con mi pareja. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 6. Mi pareja ha tenido un esguince, moratones, un pequeño corte o ha sentido dolor físico al día siguiente como consecuencia de una pelea conmigo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 7. He mostrado respeto, demostrando que me preocupaba por los sentimientos de mi pareja sobre un asunto en el que no estuvimos de acuerdo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |
| 8. Mi pareja ha mostrado respeto, demostrando que se preocupaba por mis sentimientos sobre un asunto en el que no estuvimos de acuerdo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |

9. He empujado o abofeteado a mi pareja. 1 2 3 4 5 6 7 8
10. Mi pareja me ha empujado o abofeteado. 1 2 3 4 5 6 7 8
11. He dado un puñetazo, dado una patada o golpeado a mi pareja. 1 2 3 4 5 6 7 8
12. Mi pareja me ha dado un puñetazo, dado una patada o golpeado. 1 2 3 4 5 6 7 8
13. He destrozado algo que pertenecía a mi pareja o he amenazado con golpear a mi pareja. 1 2 3 4 5 6 7 8
14. Mi pareja ha destrozado algo que me pertenecía o ha amenazado con golpearme. 1 2 3 4 5 6 7 8
15. He acudido al médico o he necesitado asistencia médica como consecuencia de una pelea que tuve con mi pareja. 1 2 3 4 5 6 7 8
16. Mi pareja ha acudido o ha necesitado asistencia médica como resultado de una pelea conmigo. 1 2 3 4 5 6 7 8
17. He utilizado la fuerza (por ejemplo golpeando, presionando, o empleando un arma) para que mi pareja mantuviera relaciones sexuales. 1 2 3 4 5 6 7 8
18. Mi pareja ha utilizado la fuerza (por ejemplo golpeando presionando, o empleando un arma) para que mantuviera relaciones sexuales. 1 2 3 4 5 6 7 8
19. Insistí en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quería o insistí en mantenerlas sin condón (sin emplear la fuerza física). 1 2 3 4 5 6 7 8
20. Mi pareja insistió en tener relaciones sexuales cuando yo no quería o insistió en mantenerlas sin condón (sin emplear la fuerza física). 1 2 3 4 5 6 7 8

MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN.